

LA CREACIÓN

Xaime Quessada

1967

Óleo sobre lienzo

190 x 500 cm.

Firmado: Xaime Quesada

Nº Inv.: 4.201

El Museo cuenta con una pequeña representación del arte contemporáneo ourensano ya que en los años sesenta y setenta, su director, Jesús Ferro Couselo, apoya a los nuevos artistas y promueve varias exposiciones como la de 1969: *Muestra de Arte Gallego*, abriendo paso a los caminos estéticos y conceptuales renovadores de la plástica gallega. Una de estas piezas es *La Creación* de Xaime Quesada, que plasma perfectamente su compromiso político y social de lucha por la libertad y la justicia.

Xaime Quesada Porto nació en Ourense el 14 de julio de 1937. Pintor, grabador, cartelista, ilustrador, novelista...es quizás, como señala su biógrafo Salvador García Bodaño, la personalidad creadora más diversa e intensa que dio Galicia desde Castela. Sin embargo, y por encima de todo, Xaime Quesada (en la firma artística aparece Quessada desde 1972) es un pintor de portentoso talento y creatividad naturales, que “*conoce todas las actitudes, pero que non está maniatado por ningún dogma*” como señala Moreno Galván. El ingrediente fundamental de su pintura es la libertad. Se define Quessada como “*un pintor literario e imaginativo...de múltiples personalidades y de disparatadas formas*” y confiesa que Picasso le entusiasma por la variedad estilística, el carácter multiforme, cambiante, constructor y destructor. Ya desde la juventud tendrá presente la visión del *Guernica*, impresionado por su tragedia, casi mística en blancos y negros, el grito que da a la vida, su fuerza, la forma....se siente unido a él desde que en París supo que naciera en el mismo mes en el que Picasso terminó el genial mural.

Viaja por todo el mundo, visita museos y realiza exposiciones en medio de una extensa labor creadora al tiempo que crea y participa de programas de acción artística en distintos colectivos: *O Volter, O Galo, Sete artistas Galegos...* Recogiendo con sus compañeros (Acisclo Manzano, X. L. de Dios, Virxilio, Buciños, Baltar, Pousa) el testigo cultural de la *Xeración Nós* de la mano de Risco y Otero Pedrayo. Son años en los que se implica

activamente en política (UPG, PC), compromiso que marca los contenidos de su obra: lienzos, carteles, murales... expresan su rechazo a la violencia, a la opresión y a la dictadura: *O Dictador, Requiem polo Che, Laberinto español...* Proyecta su capacidad creadora sobre los problemas sociales y políticos que le afectan como ciudadano solidario con su tiempo, recogiendo así los postulados e ideales estéticos de las vanguardias históricas como movimientos de transformación social y conciencia crítica de la realidad.

En este óleo, de enormes dimensiones, se recogen muchas reflexiones en torno a Picasso, expresadas con un lenguaje creativo, un profundo conocimiento de la técnica y perfección en la composición. En el lienzo, realizado con un tratamiento del color en tonos uniformes, hay una perfecta conjunción de tecnicismo y lirismo, pues con un excelente dibujo, Quessada crea un mágico espacio poblado de alegóricas palomas picassianas, ramas de olivo, niños tocados con flores, seres siniestros y monumentales que extienden la mano sabedores de su poder, de niños ofrecidos como el del hada central, mágica y etérea sosteniendo al niño escarranchado, que abre los brazos a la vida que le acaba de ser entregada...la creación...

Obra austera cromáticamente pero llena de movimiento, manifestando con un intenso dramatismo y belleza plástica un grito a la nueva vida que surge en un mundo irreal, metafísico y tan confuso e irracional como el nuestro.

Dice Huxley que la continua corriente vital llamada género humano está rota en pedazos aislados llamados individuos. El ser humano es el protagonista: maternidades, grupos de niños, seres de rostros desdibujados... una poética melancolía se diluye en un tiempo inventado que desemboca en la eternidad plasmada por mágicas esferas astrales iluminadas por una luz que nace dentro del lienzo. Concentra en el cuadro muchas ideas, complejos simbolismos, evocaciones helénicas, claves surrealistas y neofigurativas, y toda la fuerza del expresionismo y del cubismo están sabiamente conjugados, pues en él conviven muchos estilos que conoce y domina de modo magistral.

Multitud de cuerpos escorzados en un espacio inquietante transmiten una dulce sensación de misterio intimista y reflejan la incomunicación, la soledad del hombre, la represión sexual y el ansia de huida de los cánones preconcebidos que atan al hombre. García Viñolas señala que *“Xaime dice*

límpicamente lo que su temperamento le dicta dramáticamente". En el alma del pintor hay una furia contra la injusticia expresada con una dicción melancólica y un refinamiento de matices que transforma esa irritación en melodía. La protesta no siempre debe entenderse de modo pesimista...aquí hay un lugar abierto para la esperanza y el optimismo. Quiere golpear la sensibilidad del espectador a través de un mundo caracterizado por la ternura, el asombro y el pavor, creando una tensión psicológica en torno a la confusa historia del cuadro. La pintura reacciona ante la vida y convierte la ira en belleza.